

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN

No olvidemos lo que la experiencia enseña—Disertaciones espiritistas—La Religion y el Universo (continuacion)—Reflexiones sobre mediunidad—Variedades: Un nuevo rayo de luz—Un nuevo grupo Espirita—Biblioteca Popular Espiritista.

No olvidemos lo que la experiencia enseña

Hasta hace poco más de un siglo; cuando abrumado el hombre por tantas y tan contradictorias ideas, cómo sobre su pasado, su presente y porvenir existían buscaba ansioso una posible y verdadera solución, ante él se levantaba un escollo insuperable.

Este escollo, fué la enseñanza de las religiones positivas, ¡que hoy aun, quieren levantarlo y sostenerlo los hijos de Loyola!

El saber humano, y el desarrollo de la ciencia arreglado al estado del hombre y desde los tiempos históricos; el sacerdocio lo atrajo á sí para dominar á las masas con el prestigio que á la criatura humana concede y siempre concederá la sabiduría.

Pero, cómo todo en la creación es progresivo, y lo que progresa no puede estacionarse eternamente, de ahí, qué cual un río se desborda al llevar más aguas de las que su cauce le permiten, las que al desbordarse inundan y aún fertilizan los terrenos inmediatos; así la ciencia salió de los sombríos claustros, qué estrechos y pequeños receptáculos eran para contenerla ya, regenerando al hom-

bre, prestándole saludable enseñanza, y, dando el benéfico impulso necesario al desarrollo del saber, ¡qué tanto y tanto pedía la pobre y combatida humanidad terrena!

La ciencia salió en fin, de la teocrática y ominosa tutoría, y el hombre comprendió que el saber, hijo del constante estudio que desarrolla lo que en él vive latente, no está ceñido á casta ó clase alguna privilegiada, y convencido de ello; dió completo desarrollo á la ciencia experimental, qué tantas dudas ha desvanecido; qué tantos errores ha rechazado y destruido; qué tanta y tanta verdad ha proporcionado á la humanidad qué tan sedienta de verdades estaba!

¿Los experimentos, han hecho más ó han producido más beneficios al hombre que sacarlo de dudas, destruir errores y mostrarle verdades relativas?

Para nosotros, nó; porque en estado latente, todas las ciencias existen desde los principios de la creación, y, experimentando el hombre, ha conseguido desarrollar su raciocinio y con el desarrollo de su razón y en el grado de percepciones que despertó, con más ó ménos acierto separó la zizaña ó mala yerba de la buena

semilla ó grano saludable, aprovechando éste y desechando aquella.

Experimentando, apoyándose primero en el fruto del estudio ajeno y despues en el propio; cada dia fué el hombre dilatando mas y mas el horizonte de sus percepciones y conocimientos, y cada vez más, cuando un nuevo rasgo, una nueva manifestacion halló de la ciencia de *Aquel* que fué, es y será eternamente la verdadera y única absoluta sabiduría.

La experiencia ha trasformado á la informe y primitiva nave en el suntuoso y cómodo vapor; á la vetusta carreta en la véloz locomotora, y las hogueras humeando en las crestas de los cerros, en los picachos ó cimas de las montañas, por los experimentos humanos se han convertido en hilos metálicos que conducen la palabra clara é instantánea á cualquier parte de nuestro planeta, que el hombre quiera dirigirla.

La ley de gravitacion universal regia los mundos desde que creados fueron, y al conocerla el hombre conoció tambien el mecanismo del universo: mas tarde experimentó y midió las distancias y el volúmen de las creaciones estelares, hasta el grado y perfeccion posibles hoy: posibilidad y exactitud que no pueden estacionarse, y que mañana serán mayor y mayor despues y siempre mayor hasta lo infinito, porqué infinito, indefinido es, todo lo que en la Creacion está llamada á progresar la criatura humana.

Despues de emplear el hombre la ciencia experimental, en lo infinitamente grande que se manifiesta existir en el espacio indefinido, pasó á experimentar en lo infinitamente pequeño, y, el arador, sér viviente que

nuestros padres creyeron el tipo de lo infinitamente menor en la vida animal; hoy ya no lo es, desde que Leuwenhoech ha hecho ver que millones de *infusorios*, descubiertos en el agua comun por la vision microscópica, no forman una masa tan voluminosa como la de un grano de arena ó de un arador.

Con el análisis espectral Wollaston, físico inglés y Fraunhofer, óptico bávaro, han manifestado por medio del *espectróscopo* los metales que contienen los mundos de nuestro sistema planetario, conocidos hasta hoy incluyendo al Sol, qué alimento y sosten material nos proporciona con su luz y calor.

En ellos, escluyendo al Sol, se comprende admite y sostiene la posibilidad de que habitados estén, desde que poca diferencia acusan del estado de habitabilidad de nuestro globo en el cual y desde el cual la vida y constante actividad se manifiestan, tanto en lo infinitamente grande, cómo en lo infinitamente pequeño: habitabilidad que predicha fué por el Cristo cuando dijo. que la casa del Padre tenia infinitas moradas para su criatura.

Enumerar las dudas que ha disipado y los errores que ha destruido la experiencia sobre el mundo orgánico seria tarea superior á nuestro muy escaso saber; pero no queremos terminar sin manifestar en parte, los beneficios que la ciencia experimental proporciona al hombre:

Asi como la ciencia experimental ha sacado á la astronomia del estado utópico y quimérico de la astrologia, y á la química, de la absurda idea de buscar la piedra filosofal; la experiencia, ó mejor dicho, experi-

mentando el hombre pensador y bajo el imperio de la fría razón y sana lógica; ha conocido las leyes que en parte rigen el universo espiritual y por medio de lo que los sabios califican de *alucinación*, los espíritus ligeros de *locura* y los jesuitas, *obras del Diablo*; conocemos nuestra procedencia; comprendemos por qué sufrimos, el modo de no volver a sufrir; y el porvenir que nos espera al dejar nuestro organismo en la tierra, no es ya un misterio incomprensible y negativo de progreso para todo aquel que se toma el trabajo de estudiar con algún esmero la ciencia Espiritista.

El Espiritismo, es tan antiguo en la tierra, como lo es el primer hombre cuya débil planta se afirmó en la corteza de nuestro planeta; pero, no pudo desarrollarse como desarrollado está hoy, hasta que las ciencias humanas disiparon la niebla producida por el atraso inherente á la humanidad que perfectible es y no perfecta.

Cuando el universo físico fué medianamente conocido, el universo espiritual debió manifestarse con alguna claridad, la divina ley de progreso derrotó el anatema sacerdotal, la fé ciega perdió su imperio entre los hombres, y los seres que habitaron en la tierra, vinieron y sin distinguir clase, condición, sexo, costumbres ó creencias, se manifestaron en todas las regiones en que la geografía ha dividido nuestro globo. Manifestaciones que han destruido el absurdo del: no hay cosa alguna mas allá del sepulcro: manifestaciones que cuando se graban en el alma guían á la criatura hácia el bien sin dolor y solo por el bien mismo, y hácia el es-

tudio, por ser quien le permite cada vez mas, admirar y bendecir al sér grandioso que la creó.

Como tan materializado estaba el hombre, hechos materiales necesitó para llegar á convencerse; pero, cuando estos no iban acompañados de las comunicaciones inteligentes; cuando solo se hablaba á los sentidos por medio de las manifestaciones físico-espíritas; el grano solía caer en terreno pedregoso, venían: *Las aves del Cielo*, esto es, los jesuitas, los falsificadores y explotadores del Espiritismo y los que suelen estudiar la ciencia por el forro de los libros, se comían la semilla, y no hubo fruto alguno.

La experiencia nos demostró esto muchas y muchas veces, por lo que aunque dudando de que sea cierto, no extrañamos que el célebre Médium de efectos físicos Home, catequizado por algunos de los hijos de Loyola, llegara á decir que; Todos sus actos mediaminicos eran solamente obra del *Diablo*.»

Si en el alma de Daniel Douglas Home, como en las de otros hermanos nuestros, grabados estuvieran los sanos consejos, las sábias advertencias, las sencillas aclaraciones y los ejemplos morales de los buenos espíritus: si atendido hubieran al progreso de su sér espiritual, con lo que espiritual y para el adelanto moral es: experimentado hubieran que bien y progreso es el Espiritismo; que éste ya existía cuando ofrecida su propagación nos fué por el Cristo al anunciar: «Que despues de él vendría el Consolador ó Espíritu de Verdad, cuya venida y propagación tiene por santo objeto nivelar los adelantos material y moral de los humanos.

Para convencernos de que bien y progreso nos otrece y concede el Espiritismo; experimentemos siempre y siempre, porque así se ilustrará nuestra razón y podremos libertarnos de caer en las garras de los explotadores, falsos medium y seudos-espiritistas incarnados ó desincarnados.

Nuestra piedra de toque para distinguir y apreciar los quilates de verdad que existen en cualquier médium, es y será siempre *la venalidad y el sórdido interés*, porque no debemos olvidar que lo graciosamente obtenido, graciosamente debe concederse.

Así obró, así nos enseñó el Cristo que debíamos obrar; y en moral, *por nada ni nadie* debemos abandonar ese modelo.

J. de E.

Disertaciones espiritistas

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. B.

«No todos los que dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos mas sí, los que hicieron la voluntad del Padre que está en los cielos.»

La voluntad del Padre, es el cumplimiento de la ley promulgada en el Sinaí, obra que con grandeza se repitió en el Calvario, y que á la vista está de los hombres para quienes el instante que en la tierra permanecen, lo consideran como una parte de las innumerables que forman su existencia infinita.

La idea de Dios, de la inmortalidad del alma, su preexistencia y continuas encarnaciones son el punto primero del sér pensante: de ello nace su progreso.

El sér que busca en las regiones de la inmortalidad la causa de los acontecimientos, jamás verá desfraudadas sus legítimas esperanzas.

Sólo está en camino de sabiduría el que sigue la ley de amor, según la siguió el Cristo; no teniendo en él acceso las pasiones desordenadas.

La oración es sin duda la llave que abre las puertas del porvenir; pero cuando vaya acompañada de las obras de caridad y de mansedumbre: de otro modo, el sér que á la oración solamente se concreta, es como un sepulcro blanqueado de los que hace mención el Evangelio. Es por esto, que Jesús pronunció las palabras con las cuales comencé esta comunicación.

Una buena obra hecha con desinterés, es una señal evidente del progreso del espíritu, y el poco afecto hácia remediar el mal que sufran vuestros hermanos, es una prueba inequívoca del atraso en que se halla la colectividad humana.

Acrisolaos por la práctica del amor y de la ciencia, si quereis ver que paso á paso van desapareciendo de entre la sociedad humana los dolores y males que la aquejan.

«*Uno para todos y todos para uno.*»

Ese es el principio de la felicidad que el Espíritu entreve en las horas de recogimiento, cuando desprendido en parte del organismo humano, eleva su pensamiento á las esferas, donde debe comparecer después de los breves días de su tránsito en ese valle de amarguras.

Todo quedará abandonado por el alma, que solo traerá al mundo de verdad, el *bien* y el *mal* que hubiere obrado:

Ved por tanto, cuál puede ser el mérito real de lo que es material, desde que aquí es inútil para el alma, y meditación acerca de la atención que se le presta entre los hombres. ¡Aprended de lo que fuimos! Oídnos, pues solo os hablaremos el lenguaje de la experiencia, para que reflexionando vosotros con madurez, la verdad se grave en vuestras almas.

El Guia.

Que la tierra es un mundo de expiación y de pruebas, lo demuestran los dolores que en ella sufren sus habitantes.

Por un instante feliz, si así puede llamarse el mayor placer de los que esperamenteis encarnados, cuántos días, meses y aún años no lleváis de sufrimientos!!

No tiene el hombre de buen sentir, hacia donde dirigir sus ojos, que no vea destruida su felicidad por muchos y muy acerbos dolores!

Para no creerlo así, preciso será desconocer completamente el amor fraternal: Pero aun dado el caso de que hubiese un sér tan sumamente ciego que, envuelto en el egoísmo de su propia dicha, se olvidase enteramente del amor fraterno ¿dejaría por ello de sufrir?—Nó.

¿No está grabada, por acaso, en la conciencia del sér humano, la ley del deber para con los demás? ¿Y el remordimiento no avisa al hombre cuando falta á esa ley, con conocimiento de causa?—Sí, por mas que alguna vez os haya parecido lo contrario al notar, como se nota la indiferencia en que viven los que faltan á la divina ley de amor?

Solo Dios lee en los corazones, y

por ello, mucho es lo que aun aparece como misterioso para el hombre.

¡Feliz, mil veces felices, todo el que vive dentro del círculo hermoso de la virtud!

¡Digno! muy digno de compasión es, todo el que se aparta de ella, aun cuando solo sea por un día!

«Amad á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo, como á vosotros mismos.»

En eso y su práctica se encierra toda la ley.

Ahí terminan todas las fórmulas, porque inútil es todo lo que en contra hicieron los humanos.

El hombre, en cualquier estado ó condicion en que se encuentre, siempre hallará recursos, si animado está de buen deseo para socorrer á otro ú otros, puesto que el Padre le apoyará por mas que lo rodeen aquellos que no despiertan del sueño del error y el egoísmo á pesar de los gritos angustiosos de sus hermanos desgraciados: Mal es esto último, que no tendrá término feliz, mientras la ley de amor, tan olvidada aun, no tome sólido asiento en todos los corazones. Necesidad, que es tiempo ya de que cese, por los esfuerzos de todos los que creen que existe *en algo* despues del gran día de la vida.

La fé por la razon, es el principio de todo bien; á este fin conduce al hombre el estudio de la ciencia Espiritista.

Aconsejad hermanos su estudio, como el mejor antidoto para disipar los dolores que por ignorancia, se ocasionan las criaturas; pero sobre todo, dad, si con verdad quereis el bien general, dad buen ejemplo obrando cual debe obrar todo Espiritista.

Angel guardian.

Trascurren los siglos, hermanos. Desde el principio existía la causa y su manifestación.

Existió y no sabeis desde cuando; solo si ireis y á través de los siglos, teniendo cada dia mas conciencia de ella y de vuestra existencia é indefinido progreso.

Muchos son los dias del hombre: cada uno constituye una etapa, en una ú otra morada de las infinitas que existen en la casa del padre.

Uno solo es el dia de la tierra: los siglos se suceden y un momento vendrá tambien en el que llegue el periodo de su decadencia: se disgregarán los átomos que la constituyen buscando su union con otros homogéneos para constituir una nueva morada; porque nada perece; porque nada hay inútil en este inmenso laboratorio, conocido por creacion, donde todo tiene el ineludible deber de perfeccionarse, teniendo siempre ante sí, la eternidad!

Y vosotros séres, que á través de los tiempos habeis adquirido la conciencia de vuestro deber y de vuestro destino; procurad comprender cada dia mejor el papel importantísimo que ocupais en la creacion; teneis la eternidad en vuestro favor; pero no por eso perdais un solo instante.

Los tiempos han llegado, se os repite dia á dia: Con efecto, donde quiera que dirijais las miradas, encontrareis manifestaciones inequívocas y que no deben pasar desapercibidas por el sér pensante: manifestaciones en las que, patentemente se vé escrito el Decálogo, y que se realizan para todos los hombres de buena voluntad, que trabajan con desinterés por el progreso inmediato de la humanidad!!

Adelante los que creen!!

Ejemplo sean vuestros actos, para que los demás comprendan el único objeto de la doctrina espiritista, que es, el próximo reinado de la ley de amor, patentizada por el Cristo en la cumbre del Calvario.

Angel Guardian.

LA UNION HACE LA FUERZA

(Médium A. D. y S.)—Gracia 2 de Julio 1876.

Hay momentos en la vida de santa fruición, de dulce arrobamiento que nos recompensan de las mil penalidades que afligen á nuestra existencia.

¡Oh!... Sí, cuando en nuestra mente germina una idea, cuando un sentimiento poderoso apremia los latidos de nuestro corazón, no nos basta sentir solos, no, necesitamos hacer partícipes á los demás de cuanto sentimos, de cuanto soñamos.

El hombre encerrado en sí mismo se asfixia, se muere, sí... se muere, por eso se despierta el sentimiento de asociación, en el momento que una idea nueva viene á implantarse en el mundo.

Una fuerza impele á otra fuerza, un fluido busca á otro fluido, un pensamiento busca otro pensamiento, una voz busca á un eco, y así se forma la armonía universal.

El Espiritismo tambien buscó su punto de apoyo en la asociación y numerosas sociedades y grupos de familias buscaron el alfa y el omega en lo existente.

Estas sociedades las comparo á letras sueltas del alfabeto, que separadas nada valen, pero que unidas forman palabras, oraciones, párrafos, libros en fin, que resumen la historia de la creacion.

¿Cuál es nuestro deber? unir las sílabas. Cada espiritista es una de ellas, unirnos si para escribir tratados de moral, de ciencia y de amor.

Cosmopolitas del universo debemos ir al palacio del noble, á la cabaña del pescador, al taller del obrero; en todas partes podemos predicar y practicar el Evangelio de Cristo y cuando estamos unidos, cuando nos encontramos hoy en un paraje, mañana en otro, no es verdad que sentimos íntima alegría? ¡Oh!... Sí, sí, en ese momento nos sentimos con valor y ciencia suficiente para regenerar al mundo.

Dice un adagio antiguo, que el hombre sin hombre no es hombre, una idea sin otra idea no forma un pensamiento, por eso diré siempre: La union hace la fuerza.

Hermanos míos, no lo olvidemos nunca, la creacion se formó con átomos, el progreso se forma con hombres de buena voluntad.

(Revista Espiritista de Barcelona.)

La Religion y el Universo.

(Véase el número anterior)

II

No comprender la existencia de la causa creadora ante la grandeza y majestad de la obra en que vivimos, demuestra una ceguera completa de la razon y de la vista.

No venerarla cuando su gracia abre nuestros ojos á la luz, atestigua una total atrófia del corazon, una absoluta postracion de la inteligencia.

Porque la primera idea de un sér supremo la recibimos de la inmensidad de su omnipotencia, de su sabiduría.

Y el hombre debe humillarse ante lo sublime.

Si Dios existe, es el creador de toda vida y sentimiento.

El primer deber, pues, de la vida y del sentimiento para con él, es la gratitud.

Es el origen de toda magnificencia.

Hay que tributarle nuestra admiracion.

Pero la gratitud y admiracion de la criatura á la potencia creadora pueden sólo espresarse por la adoracion.

Y Dios existe: basta fijarse en cuanto nos rodea para esclamar con Flammarión: El Verbo Eterno nos ha hablado en las obras mas modestas de la naturaleza, con mayor elocuencia que el génio humano en sus mas pomposos cantos.»

Ha llegado un dia en que el hombre impulsado por el orgullo de la ignorancia, ha resuelto con Augusto Comte, el gran sacerdote del positivismo, «que la ciencia habia derrotado al Padre de la naturaleza y conducido á Dios hasta sus fronteras dándole gracias por sus servicios personales.»

La naturaleza entera ha protestado contra tal cúmulo de blasfemias, porque desde todos los puntos del universo se divisa el cetro de la soberania sin fin.

Tambien ha protestado la ciencia arrojando al rostro de sus raquíticos detractores la baba inmunda con que intentaban empañarla.

No puede revolverse contra la Divinidad porque es un destello de su sabiduria. la obra pregona al artifice y le ensalza; nunca dará testimonio contra él.

Precisamente todas sus partes se unen para formar un nombre de solas cuatro letras, que es el gran secreto de la Creacion.

III

Setenta y cinco millones de astros surcan por el pequeño segmento del espacio ilimitado que abraza el mas potente de nuestros telescopios.

Pequeño con relacion al infinito: inmenso respecto á nuestra personalidad.

Cuántos millones de millones habrá en las regiones que permanecen ocultas á la investigacion humana?

Cuerpos enormes, con algunos de los cuales comparada la tierra guardaria la proporcion de una diminuta naranja.

Globos radiantes de luz, que emiten á los espacios sus haces de rayos de los mas bellos y variados colores.

Moles que las mas ínfimas, como nuestro Sol que es una de las menores, equivalen á millones de veces la tierra, y que se mantienen suspendidas en el vacío sin apoyarse en las bases de hierro y bronce en que procuraba fijarlas la antigüedad.

Médian entre ellos distancias que apenas concibe la asombrada mente.

Un rayo de luz camina cuatro millones y medio de leguas por minuto.

Desde la estrella Capela ó Cabra tarda sobre 72 años, lo cual coloca este astro á ciento setenta y cinco billones de leguas de nosotros. Pero esto está aun muy próximo, constituye nuestra vecindad.

Desde ciertas aglomeraciones de astros, de algunas nebulosas alcanzadas ya por nuestros aparatos astronómicos, necesita el velocísimo

rayo luminoso caminar por el espacio durante cinco millones de años para venir á herir nuestra pupila.

¡Setenta y cinco millones de astros luminosos! Hé aquí un decorado esplendente, que ya empieza á ser digno del templo de una Divinidad.

¿Pero quién los sostiene, qué mano poderosa los guia? ¿De dónde vienen. á dónde ván? No se derrumbarán alguna vez, no se desviarán de su camino?

Aristóles ha legado á la posteridad su *primer móvil*, iniciador y regulador de todas las magnificencias del universo: Platon adivinó un *Eterno Geómetra*: Chateaubriand y los filósofos cristianos acatan la *Gran Unidad*.

Solo el ateismo, ese cáncer horroso que corroe las sociedades modernas, podia atribuir la creacion á la nada, el espíritu á la materia, la belleza y el orden al azár.

Voltaire decia que miraba el ateismo como el mayor estravio de la razon, porque tan ridículo era para él, suponer que el orden del mundo no probaba un artifice supremo, como impertinente asegurar que la máquina de un reloj no acusa un relojero.

Pero el estravio existe, y es enfermedad epidémica que ha invadido muchos millones de cerebros, embotado otras tantas existencias, embotado las fibras mas sencibles de los corazones, destruido muchas inteligencias, y muerto los mas nobles sentimientos.

Tantas magnificencias por el solo azár! Pero será eterno el movimiento de la materia? Entónces tenemos ya aquí algo superior á la materia misma.

O será solo una de sus propiedades? No puede afirmar esto el ateísmo, porque se saldria del campo de la ciencia, y entónces de consuno ésta y la filosofía le exigirían una convincente demostración.

La materia es inerte, no dá preferencia alguna al movimiento ni al reposo absoluto.

(Continuará)

Reflexiones sobre mediunidad

«Repito que nuestra misión es la de hacer progresar; os ayudamos tanto como podemos.»

Libro de los Médiums pág. 376.

Cada vez que consideramos lo fácil que para el Espiritista es no dar valor alguno á las obras licenciosas de los falsos médiums, y de todo aquel que explote la mediunidad Espiritista; nuestra alma se conmueve, doliéndonos muy mucho del tiempo que perdimos en goces fútiles, cuando no en buscarnos sufrimientos: ¡Tiempo precioso, tan mal empleado, y, que de emplearlo bien, fácil, muy fácil nos sería hoy hacer algo mas de provecho en bien de nuestros semejantes!

Pero, ya que posible nó sea al hombre recoger lo que voluntariamente desperdició; ya que nosotros y solo nosotros somos quienes de nuestro atraso intelectual los causantes hemos sido; procuremos salvar á otros de los males que puedan ocasionarse, por dar á la mediunidad Espiritista un sentido que, segun nuestra experiencia, no debe dársele:

Si es, como creemos firmemente, que la propagación prodigiosa de la mediunidad, obedece á la ley de progreso, y cuya llegada ofrecida fué por Jesús al decir que: «después de El vendria el Consolador ó Espíritu

de Verdad; para dar aclaración de todo cuanto el hombre en su ignorancia relativa en aquella época, no podía comprender de la doctrina y hechos del Evangelio; la mediunidad Espiritista, hoy y quizás por largo tiempo, no debe producir otros efectos legítimos, sino son, los de pulverizar errores que la ceguera de la licencia humana mescló con las verdades que el Cristo predicó y practicó en la tierra; develando á la par lo que en estado latente existe entre los habitantes de nuestro globo, siempre con arreglo á el alcance ya adquirido, y siempre con impulso progresivo.

Sentadas esas, que verdades indiscutibles creemos, por necesidad hallaremos que los legítimos efectos de la mediunidad Espiritista son, una de las infinitas faces del progreso indefinido á que llamadas por el Creador, están todas las humanidades:

Progreso, que á nuestro modo de ver, y cimentando nuestra aseveración en el pasado y el presente, para los espíritus que en la tierra encarnan, está ceñido hoy á: hacer el *bien* por solo el *bien* mismo, como cumplimiento de la ley moral en nuestro planeta de expiación y pruebas; y sobre la ciencia, á el conocimiento y convicción profunda, de que nada muere; que todo en la creación es útil, necesario y eternamente progresivo; que todo efecto es hijo de una causa, por mas que muchas las desconoscamos, porque, para nosotros los conocimientos y verdades siempre relativas serán, puesto que relativos somos y seremos por toda eternidad.

Para decir lo que decimos, nos fundamentamos en que, si bien desde el

Cristo á hoy, intelectualmente los hombres avanzaron á pasos gigantes, no fué lo mismo en moral; y si verdad, como creemos firmemente, fuere cuanto el Cristo vaticinó; el dia en el cual los hombres hagan el bien á placer y sin idea orgullosa de premio ó recompensa: el dia feliz en el cual nos amemos como hermanos verdaderos; en la tierra solo existirá un rebaño y un solo Pastor; no será nuestro planeta un lugar de dolores expiatorios, y se cumplimentará el reinado de Cristo entre nosotros, esto es, reinará entre los humanos la ley y solo la ley de amor, que el Padre universal envió á predicar y practicar al Cristo.

Esos son los legítimos efectos que nuestra nulidad prevé produzca la mediunidad Espiritista.

Como frágiles somos, errar podemos; pero el pasado y el presente así nos lo enseña; advirtiéndolo, que por ello no creemos que termine la escala de progreso que como seres finitos y perfectibles, llamados estamos á recorrer; al contrario, tan no es esa nuestra creencia, cuanto que abrigamos la convicción profunda de que: si á la adoración que prestó el hombre á las plantas, á los brutos y á los astros; siguió la adoración á los *Dioses* mitológicos, y á ésta la de un Dios vivo, aunque con defectos adornado, y hoy comprendemos bien y claramente, que siendo el Creador Espiritu, en Espíritu y Verdad debemos únicamente adorarlo: á las verdades manifiestas que en la tierra nos produce la mediunidad Espiritista; en otros mundos mas adelantados, se manifestarán verdades mas claras, y á éstas seguirán otras, y otras, legítimas partes todas de la Absoluta

Verdad, puesto que eternamente debemos ir más y más cada vez adquiriendo relatividades de la Verdad Absoluta, de Dios, que es quien nos creó perfectibles y eternamente progresivos.

Y, como el engaño, la explotación y la malicia no ofrecen progreso moral; aquellos que en la mediunidad Espiritista se aparten del bien en general; desgraciados son, voluntariamente estacionan su tan preciso adelanto, y no ven ni obtienen los efectos legítimos de la mediunidad, que son y serán, el progreso relativo, necesario é imprescindible á todo ser humano. No ven ni obtienen los legítimos efectos de eso, que para nosotros, no es otra cosa que uno de los infinitos beneficios que debemos al Padre: beneficio tan grandioso, cuanto que nos facilita y concede recursos para que paso á paso y en el lleno de nuestra verdadera libertad de obrar, lleguemos mejor y mas pronto al lugar que en la creación universal tenemos señalado; pero, teniendo siempre muy presente, que la mediunidad Espiritista, instantáneamente no transforma en sábio al ignorante ni en virtuoso al hombre viciado; porque si el primero no lucha y estudia para separar de si la niebla de la ignorancia, ignorante seguirá, y si el segundo no morigera sus costumbres, si no atiende á que la práctica de la virtud es necesaria, muy necesaria al ser humano, encenagado en el vicio quedará, y uno y otro dominados serán al fin por Espiritus atrasados y mentirosos, que en el atraso y lo falso los tendrán confundidos.

Para evitar esos gravísimos males, están la razón, el estudio, el trabajo

y la experiencia, que han manifestado con toda claridad y exactitud que: la mediunidad Espirita nos hace progresar, siempre que comprendemos que el médium solamente es un instrumento, y que cuanto mas éste se moralice y estudie, Espíritus mas benéficos y adelantados le ayudarán en sus trabajos de progreso.

La mediunidad Espirita, como agente que es del verdadero progreso humano, hácia el progreso nos llevará, siempre que nuestras obras se fundamente en el bien general, y nunca, por nada ni nadie en el solo y egoísta beneficio temporal y particular nuestro.

J. de E.

VARIEDADES

Por el número 2.º de la Revista de Estudios Espiritistas, Morales y Científicos, que quincenalmente vé la luz pública en Santiago de Chile, vemos que, nuestros hermanos allí, comienzan á sufrir los ataques que presentamos les darian los partidarios de la *fé ciega*, en adoracion á Dios y en creencia religioso-romanista.

Sentimos en verdad, que al entablar las conferencias, no hayan exigido como *si nequam*, que lo dicho escrito quede, esto es, que bien por medio de taquígrafos, ó por el mútuo cambio de los discursos para facilitar las cópias, de la cuestion fuera el juez mayor por ser el público en general, y no el círculo siempre pequeño de toda conferencia.

Porque, solo cuidando que el ataque y la defensa en toda cuestion vital vean la luz pública, es, como la verdad luce y el bien se lleva á cabo sin que alcancen á tener valor alguno las poco nobles y anticristianas

estrategias de negar, como muchos negaron lo ya dicho; ó la de cubrirse el antagonista de la verdad Espirita, con el escudo de la obediencia al Prelado ó jefe eclesiástico.

Sin embargo, reciban nuestros sinceros plácemes los hermanos de Chile, ya que la pequeñez de nuestra hoja nos imposibilita transcribir los verídicos argumentos, las incontables razones y las lógicas consecuencias aducidas por nuestro querido hermano Basterrica, rechazando los errores y absurdos del padre José Leon; los cuales no han manifestado otra cosa que la hediondez del cadáver del romanismo, por mas que ha tratado de cubrirlo de fragantes flores.

Porque á pesar de todos los pesares, es preciso, muy preciso convenir en: Que la fragancia, el delicioso perfume, lo embriagador de la elocuencia humana, jamás empalidecerán la lucidez de la verdad que el hombre extraiga y funde en la grandeza, en el saber, en la misericordia y la justicia de las obras de su gran creador.

UN NUEVO RAYO DE LUZ

A nuestro muy querido hermano el Señor Vizconde de Torres-Solanot debemos los Espiritistas una nueva prueba de su constante amor al progreso humano.

Esta prueba de amor hácia nuestro adelanto, está representada por « El Catolicismo antes del Cristo»; obra por la cual se manifiesta clara y científicamente, que muchos dogmas principios y ritos que se conocen por católicos, existian antes, mucho antes de la venida de Cristo, y que ve-

nerados y seguidos eran por los hombres.

Para los timoratos, poner estas verdades á el alcance de todos, quizás sea un error, cuando no una heresia; pero, para todo aquel que comprenda, que el progreso de la creación es ley divina, y que cada día puede y debe el hombre conseguir un nuevo rayo de luz que lo guie y salve de los escollos de la vida terrena, acercándolo cada vez mas al verdadero conocimiento de lo que es y debe ser; la obra que ha salido de la erudita pluma del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, es un impulso que recibe la humanidad del siglo XIX, para que en ella se cimente bien la creencia; de que la ignorancia, el orgullo y el egoismo sacerdotal, han ocultado muchos hechos que necesario ha sido esclarecerlos, y que su esclarecimiento es un paso mas dado ya hácia los infinitos que debemos dar siempre progresando.

Sobre la importancia de «El Catolicismo antes del Cristo» plumas muy aventajadas, y entre ellas la de nuestro hermano D. Manuel Corchado, han dicho ya, lo que apenas si nos es dado leer, y es por esto, por lo que nos ceñimos solamente á encarecer á los Espiritas estudiosos, la obra dada á luz por el dignísimo Presidente de la Espiritista Española.

UN NUEVO GRUPO ESPIRITA

Tenemos el mayor placer en anunciar, á nuestros lectores y hermanos, la formación, en esta Ciudad, de un nuevo grupo de estudios en el Espiritismo.

Los individuos que lo forman—algunos de los cuales nos honran con

su amistad—son hombres de un sano y bien desarrollado criterio, de reconocida probidad y sinceros amantes del progreso; y es por estas cualidades que los adornan, por lo que esperamos saquen muy buen fruto en el estudio de la verdad Espirita.

Esta lucirá para ellos, y, como redundará en bien de la colectividad, nos congratulamos; y por mas que entre todos los Espiritistas seámos el último, no podemos menos de felicitar por su progresista idea, á los que vienen á seguirnos en el terreno de buscar la verdad, tan necesaria á nuestro sosiego en las vicisitudes de la vida, y, que tan consoladora es la verdad desde el instante en el cual un solo reflejo de su poderosa luz hiere nuestro sér eterno.

No estando autorizados para dar á la prensa los nombres de esos nuestros queridos hermanos, sólo y como es deber, rogamos sean asistidos por buenos Espíritus en la tarea de progreso y perfectibilidad que han emprendido.

J. de E.

Biblioteca Popular Espiritista

RESÚMEN de los asistentes al Establecimiento en los días que en el mes de Agosto estuvo abierta la Biblioteca.

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo.....	11
Historia.....	5
Ciencias diversas.....	6
	<hr/> 22

Montevideo, Setiembre 1º de 1876.

El Bibliotecario